ESTILO DIRECTO E INDIRECTO EN LAS FUNCIONES COMUNICATIVAS E INFORMATIVAS

María Victoria Romero

Quiero plantear en los minutos siguientes el posible aprovechamiento en las clases de español para extranjeros de los llamados en sintaxis *estilo directo y estilo indirecto.*

En algunas gramáticas se habla de estos estilos en relación con la necesidad de incorporar enunciados interrogativos como elementos oracionales dentro de un esquema; se dice asimismo que la incorporación de un mensaje a un discurso mediante la yuxtaposición de las palabras emitidas por el sujeto exactamente reproducidas, es decir, en estilo directo, es más propio de la lengua escrita que la hablada: "en la lengua escrita y algunas veces en la hablada" dice Alcina en su *Gramática Española*; en cualquier caso no parece ser un punto en el que la gramática para extranjeros insista especialmente.

Sabemos que este tipo de gramática -entendida como descripción, explicación de procesos y funcionamiento, disciplina lingüística en suma con una determinada metodología- no puede limitarse a dar cuenta de los aspectos morfosintácticos del sistema lingüístico sino que debe mejorar la comunicación del hablante; además estamos de acuerdo con el sentir muy extendido de que el alumno necesita esas explicaciones en el entorno de lo que denominamos clase; el profesor Abello Contesse habló en nuestro primer congreso, en Granada, del valor que el alumno otorga a la instrucción explícita en un contexto de segundo idioma, los resultados de una breve pero interesante muestra están publicadas en las *Actas* y a ello me remito [Contesse, 1990]; si estamos convencidos de que esa clase tan difícil como necesaria, que es la clase de gramática, es nuclear en la enseñanza del ELE, todos los esfuerzos didácticos que se dirijan a enriquecerla son necesarios. Por ello habremos de ir examinando desde distintos puntos de vista las cuestiones que siempre nos han ocupado y por las que siguen preguntando nuestros estudiantes, al menos en niveles intermedios y avanzados: *construcción del subjuntivo, ser y estar, las preposiciones,* etc, etc.

Creo, sin embargo, que ya están lejos los tiempos en que se partía de la forma de la expresión para explicar bien eétas u otras cuestiones, son cada vez menos frecuentes las explicaciones descontextualizadas y el mero ejercicio de repetición de estructuras (que no es mi intención descalificar pues creo en su

ASELE. Actas II (1990). MARÍA VICTORIA ROMERO. Estilo directo e indirecto en las funciones...

Centro Virtual Cervantes

eficacia si se emplea como variante de otras actividades en determinados niveles y si, como siempre, el profesor no deja que sea un puro ejercicio mecánico en el sentido más estricto de la palabra). Digamos que esto es lo que diferenciaría, respecto al tema que yo he abordado, ejercicios en los que se pida explícitamente pasar del estilo directo al estilo indirecto dando una frase modelo: (Juan: *No sé donde está el libro [ED] -> Juan dice que no sabe dónde está el libro [EI])* de aquellos ejercicios o actividades en los que el alumno trabaje con ambos estilos a partir de unas exigencias comunicativas e informativas, como intentaremos plantear en esta comunicación.

1. Funciones comunicativas e informativas

Voy a detenerme en primer lugar en la distinción de la que he partido al redactar estas líneas; no expondré, como es de esperar, toda la polémica que, entre los estudiosos de las llamadas Ciencias de la Información, han suscitado los términos *comunicación e información;* entre nosotros empleamos mucho más el primero y así hablamos de competencia comunicativa, de proceso comunicativo, de comunicación lingüística, etc., por eso tampoco es raro que yo hable de funciones comunicativas, sintagma ya acuñado y conocido por nosotros. Quiero que nos fijemos en el rasgo de contenido que me parece establece la distinción radical entre ambos: en la comunicación hay alguien, nos comunicamos con alguien, "negociamos" (si es que nos gusta el término con cierto regusto mercantilista que se ha puesto de moda) con alguien. Es decir la comunicación exige la presencia personal, ya sea física ya sea gracias a cualquier medio de comunicación interpersonal (teléfono, carta, etc.). Frente a esto en la *información* el receptor no parece ser relevante, se insiste en lo que se transmite, en el contenido del mensaje, en el *qué se dice* más que en el *a quién se dice.* (Son actividades lingüísticas que se realizan en dos planos distintos y que se relacionan con las modalidades oracionales. Basta pensar en la diferencia entre la modalidad yusiva que se da en el plano directo primario y la de cualquier enunciativa inscrita en el plano indirecto.) [García Calvo, 1958; Meunier, 1974].

Creo que aunque todo esto parezca simple acarrea consecuencias en la expresión lingüística ya que en un caso aparecerán índices más o menos claros, que señalen la presencia del interlocutor y en la otra no. Veamos un caso muy simple, de los que un estudiante puede presentar en estilo directo y otro transformar en estilo indirecto:

> Pedro me dijo:"Ven aquí y termina tu trabajo" y yo le contesté: "A mí no me manda nadie en ese tono, te lo guardas para quien te aguante" –>

ASELE. Actas II (1990). MARÍA VICTORIA ROMERO. Estilo directo e indirecto en las funciones...
Centro Virtual Cervantes

Pedro me dijo que fuera allí y terminara mi trabajo. Yo le contesté que a mí no me mandaba nadie en aquel tono y que se lo guardara para quien le aguantara.

Veamos que la desaparición de diálogo produce un alejamiento representado por las formas verbales y deícticas, pero sobre todo aparece la complejidad sintáctica que obliga a emplear formas de subjuntivo, subordinantes, etc. No hay duda de que este ejercicio, y no sólo por la fuerte expresividad de la respuesta, ese te lo guardas, precisa de cierto nivel en el manejo del idioma; el estilo directo, la transcripción literal de lo dicho por otro hablante, requiere menos dominio del instrumental lingüístico. Esto puede comprobarse en el lenguaje infantil: el niño intenta reproducir lo que se le ha dicho sin introducir ningún cambio en la estructura que ha recibido. Para él suele resultar más fácil, como es obvio, la repetición que la transformación.

Algo semejante ocurre con las situaciones típicas que se le plantean al estudiante al comienzo de su aprendizaje:

En el hotel
- ¡Buenos días! ¿Tienen una habitación libre?
- Sí, señor. ¿Para esta noche?
- Sí, para dos personas.
- Lo siento, sólo nos queda una habitación individual.
- ¡Oh! ¡Qué pena! ¡Muchas gracias! ¡Adiós!

En el restaurante
- ¡Buenas noches! ¿Desean cenar?
- Sí, ¿puede traernos la carta?
- Ahora mismo, señor.

El alumno aprende esas fórmulas y sabe emplearlas adecuadamente. En ese momento de la enseñanza no creo que sea pertinente que haga el ejercicio de transformación. Sus necesidades comunicativas no van mucho más allá. Su relación lingüística se basa sobre todo en situaciones en las que priman el tú y el yo. La información se recibe directamente del otro y no se elabora para comunicarla. Pero no hay porque pensar que el estudiante de una lengua extranjera vaya a permanecer mucho tiempo en ese punto de actuación lingüística, pronto puede encontrarse con la necesidad de contar a otro la opinión de un tercero, o de transmitir lo que ha leído en un periódico. Es entonces cuando necesitará de ese "tipo sintáctico en el cual las palabras o los pensamientos son transmitidos bajo la forma de oración subordinada a un verbo declarativo expreso o subordinado" que es lo que entendemos, ya desde la conocida definición de Meillet y Vendryes, por estilo indirecto. Desde el punto de vista de las funcio-

ASELE. Actas II (1990). MARÍA VICTORIA ROMERO. Estilo directo e indirecto en las funciones...
Centro Virtual Cervantes

nes comunicativas lo que se da es una incorporación del coloquio a la narración; se pierden en esa incorporación rasgos expresivos propios del diálogo, entonaciones interrogativas, exclamativas, pausas suspensivas; tiende el estilo indirecto a una entonación propia de lo enunciativo como ya vieron hace años López Blanquet y Verdín Díaz en sus trabajos sobre el estilo indirecto libre en español. [López Blanquet, 1968; Verdín, 1970].

2. Aprovechamiento didáctico

Trabajar con ambos estilos permite revisar aspectos diferentes de la enseñanza de la lengua.

1. a. Elegimos dos estudiantes que crean un breve diálogo y lo "dramatizan" en clase. Esto permite ejercitar la entonación, la pronunciación, etc. Será bueno que insistamos en que prime lo expresivo, lo apelativo y que el diálogo se cierre en ellos. No debe informarse sobre algo ajeno.

   b. Otro alumno -u otros- narra a la clase en otro día del curso lo que escuchó, puede elegir el estilo que prefiera y así comprobaremos como incorpora a su narración el coloquio.

2. El estudiante de español, si se encuentra en ámbito hispano, se enfrenta a diario con la prensa. Sin entrar ahora en la necesidad de incorporar el lenguaje de estos medios a nuestra clase -necesidad de la que ya he hablado en otras ocasiones- vemos que nos son muy aprovechables para el tema que estamos planteando.

En sus páginas se recogen afirmaciones, opiniones, etc.. Los periodistas han de transformar a menudo diálogos mantenidos por terceras personas, y esto hace que se conviertan a veces en una especie de autores frente a personajes que hablan. Todo ello hace que encontremos ejemplos de ambos estilos. Sabemos que el estilo directo incorpora la transcripción literal por medio de una pausa, representada ortográficamente por los dos puntos y la presencia del llamado verbo introductor. Sin embargo no siempre aparece en la prensa de esta manera. Así, es muy frecuente en titulares la omisión de ese verbo:

Pujol: "Espero que en la visita de Havel ocupemos el lugar que nos corresponde".

- ¿Qué dice ese titular? Pregunta del profesor o de otro compañero a la cual el estudiante puede responder repitiendo las palabras de Pujol o bien hacer la transformación posibilitada por el verbo introductor que aparece en la pregunta.

ASELE. Actas II (1990). MARÍA VICTORIA ROMERO. Estilo directo e indirecto en las funciones...
Centro Virtual Cervantes

- Pues dice que Pujol espera que en la visita de Havel ocupen el lugar que les corresponde. O a la pregunta: ¿Qué dice Pujol?, responderá: Que espera que... (El alumno advertirá el valor y uso frecuente del subordinante que -a veces redundante, como en la introducción de interrogativas- desde el Quijote "Digo que qué le iba a vuestra merced en volver, etc, etc". hasta nuestros días "pues a mi pregunta respondió que qué sabía él de cuestiones tan misteriosas"

Ahora bien, para hacer esa transformación el hablante ha de conocer ciertas correspondencias que se le han podido mostrar en diferentes momentos de su aprendizaje. No intento dar cuenta de todas, son conocidas suficientemente, sólo quiero recordar las que a mi juicio son más relevantes.

La primera en la que creo que hay que insistir es en *la personal.* El estilo indirecto comporta un alejamiento expresado de forma clara en la persona, frente al *yo* dialogante, presente, aparece un *él* que regirá la construcción. Es la mínima transformación que puede ocurrir. Así vemos que en el ejemplo aducido el alumno no tiene que operar sobre el tiempo verbal, que se mantiene. Sin embargo esta transformación supone, en mi opinión, el cambio radical de enunciación desde la que se pueden examinar implicaciones estilísticas importantes. No siempre el cambio de persona es tan fácil. Supongamos una frase como: *El maestro nos decía: Siempre que tengáis dudas, seguid el camino del corazón.* Si el que reproduce la frase era receptor del diálogo aparecerá: *El maestro nos decía que siempre que tuviéramos dudas siguiéramos el camino del corazón* (de la segunda a la primera). Pero si el que reproduce no era actuante de ese diálogo: *El maestro les decía que siempre que tuvieran dudas siguieran el camino del corazón.* Es decir ese alejamiento hacia la tercera persona se produce sólo en determinadas circunstancias. Bien es cierto que esas circunstancias son las más frecuentes, pero no deben hacernos olvidar otras igualmente importantes y que nos ofrecerán los textos. Éstos serán en definitiva quienes impondrán sus *reglas*, lo que hace que afirmemos una vez más la importancia de no quedarnos en ejercicios oracionales sino en partir, en la medida que nos sea posible, de una gramática textual.

2. Transposiciones verbales y adverbiales: Los ejercicios que se planteen permitirán hacer un repaso de relaciones verbales. No olvidemos que el estilo indirecto representa una fuerte subordinación oracional y sabemos con el maestro Gili y Gaya que "es signo de hipotaxis la independencia en que se hallan los modos y tiempos del verbo". De igual manera sabemos que para el extranjero, que no va a poder acudir a su conocimiento intuitivo de la lengua o al contraste con otros hablantes hispanos, lo útil será darle una especie de malla amplia con la que pueda manejarse en la mayoría de las ocasiones. Característica de esa malla ha de ser el insis-

ASELE. Actas II (1990). MARÍA VICTORIA ROMERO. Estilo directo e indirecto en las funciones...
Centro Virtual Cervantes

tir en que hablamos de relaciones verbales presentes en el texto y por tanto seleccionadas desde el punto de vista que el hablante ejerce sobre la acción. No creo necesario hacer una exposición de tipo casuístico, ni el breve tiempo que debe ocupar una comunicación permite hacerla, bástenos recordar cómo es posible encontrar un texto con las variantes siguientes:

El parte meteorológico anunció que llega (llegaba, llegará, llegaría) un frente frío a las costas de Portugal y que pasará (pasaría, habrá pasado, habría pasado) hacia el Mediterráneo para el fin de semana.

En cuanto a las transposiciones adverbiales o locativas, lo citado en los trabajos que se ocupan de ambos estilos es, en general, muy breve. Hacen referencia siempre al alejamiento que supone lo indirecto, el aquí se convierte en allí, más raro ahí, (con las variantes diatópicas que deban enunciarse) o el deíctico éste se hace aquél o ése:

El testigo afirmó: Aquí, en el pueblo, nos conocemos todos ->
El testigo afirmó que allí en el pueblo se conocían todos.

3. Hasta aquí hemos hecho el camino del estilo directo al indirecto. Esto es lo que suele aparecer cuando se habla de estos estilos desde el punto de vista didáctico. Pero creo que resulta muy interesante y aprovechable, incluso para niveles iniciales, hacer el camino inverso. El profesor decidirá el grado de dificultad del texto elegido. Creo que frases como las siguientes son de fácil conversión y pueden provocar diálogos más largos entre los alumnos.

El chiquillo, medio llorando, le pedía a su madre que lo llevara al circo.
Juan le rogaba a su novia que lo invitara a cenar, pero ella se resistía porque quería ir de compras.
El profesor les comunicó a los alumnos que no podría dar la clase; ellos se alegraron mucho y se fueron a tomar unos vinos.

4. Cada estilo tiene sus ventajas comunicativas e informativas y por esto convendría señalar al alumno cuando el hablante español elige preferentemente uno u otro. Resulta muy interesante examinar cómo se emplea el directo en la prensa pues da sensación de objetividad e imparcialidad por parte del periodista. A veces representa, y convendría señalarlo, cierta incapacidad del informador para resumir correcta y justamente lo dicho por otra persona. Resultan pobres ciertos textos con abundancia de comillas que suelen sentirse como la única exigencia para que se pro-

ASELE. Actas II (1990). MARÍA VICTORIA ROMERO. Estilo directo e indirecto en las funciones...
Centro Virtual Cervantes

duzca el estilo directo. No hay duda de que en ocasiones el estilo directo libra de ambigüedades la expresión. En una de las actividades propuestas en un curso de profesores, el siguiente texto originó bastante discusión cuando tratábamos de darlo en indirecto.

> Francisco Ponce, propietario del "Bar Viñedo", situado en las cercanías de la vivienda de Joselito, y con el que realiza negocios como socio, se limitó a decir: "Quien mejor te puede comentar algo sobre ese hacho del que me hablas es él (De la prensa) ¿Quién es ése él?": ¿Francisco Ponce?, ¿Joselito?

Espero que con estos breves apuntes haya hecho volver los ojos hacia un tema que considero muy rentable para diferentes explicaciones gramaticales. La experiencia, sobre todo con profesores de español en el extranjero, me animó a pensar en él y a ponerlo hoy sobre la mesa.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLO CONTESSE, R.C., "¿Qué valor le otorga a la instrucción explícita el alumno de nivel avanzado en un contexto de segundo idioma?", Fente, R., J.A. de Molina y A. Martínez (eds.) [1990], págs. 33-42.
- FENTE, R., J.A. DE MOLINA Y A. MARTÍNEZ (eds.),1990, *Actas del I Congreso Nacional de ASELE*, Granada, Universidad de Granada.
- GARCÍA CALVO, A., 1958, "Funciones del lenguaje y modalidades de la frase", *Estudios Clásicos, 4.*
- LÓPEZ BLANQUET, M., 1968, *El estilo indirecto libre en español,* Montevideo.
- MEUNIER, A., 1974, "Modalités et communication", *Langue Francaise* (Febrero).
- VERDÍN DÍAZ, G., 1970, *Introducción al estilo indirecto libre en español,* Madrid.

ASELE. Actas II (1990). MARÍA VICTORIA ROMERO. Estilo directo e indirecto en las funciones...

Centro Virtual Cervantes

Centro Virtual Cervantes